

BRILLAR COMO LUCES EN LA NOCHE

Sábado 24 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 2: 12–30; Romanos 3: 23, 24; 5: 8; 2 Timoteo 4: 6; 1 Corintios 4: 17; 2 Timoteo 4: 13, 21; Lucas 7: 2.

PARA MEMORIZAR:

«Hagan todo sin queja ni discusión, para que sean irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y perversa, en la cual ustedes resplandecen como luces en el mundo» (Fil. 2: 14, 15).

Dios dijo a los hebreos que su obediencia a la voluntad divina sería «su sabiduría y su inteligencia ante las naciones, que al oír todas estas leyes dirán: “¡Qué pueblo sabio y entendido, qué nación grande es esta!”» (Deut. 4: 6).

Siglos más tarde, Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8: 12). También dijo: «Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no puede esconderse» (Mat. 5: 14). ¿Cómo podemos ser esa luz? Solo mediante una estrecha relación con Jesús, «la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo» (Juan 1: 9). Como dice Filipenses 2: 9 al 11: «Por eso Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla [...] y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor».

La luz y el poder del Cielo están disponibles para quienes hemos entregado nuestra vida a Jesús, pero con demasiada frecuencia esperamos que Dios haga también nuestra parte o permitimos que nuestras propias ideas y planes se interpongan en el camino; de allí que las palabras de Pablo a los filipenses sean tan pertinentes hoy.

MOSTRAMOS LO QUE DIOS PRODUCE

Tras presentar a Jesús como el ejemplo perfecto de humildad y obediencia a la voluntad de Dios, Pablo se dirige a los filipenses. Elogia su obediencia al Señor después de recibir el evangelio (ver Hech. 16: 13-15, 32, 33) y los insta a seguir siendo obedientes.

Tras presentar a Cristo como ejemplo y la Cruz como camino de salvación, Pablo se centra ahora en cómo todo esto se aplica en la vida práctica.

Lee Filipenses 2: 12, 13. ¿Qué significa la exhortación de Pablo: «Ocupense en su salvación con temor y temblor»? ¿Cómo describirías la relación entre la fe y las obras?

Pablo no presenta en estos dos versículos un evangelio diferente del que esboza en Romanos y en sus otras epístolas. Podemos estar seguros de que su mensaje aquí concuerda con el evangelio de la justificación por la fe, que también predicó en Filipos y otros lugares. Pero también es importante tener en cuenta todo lo que la Biblia enseña acerca de un mismo tema, especialmente el de la salvación, que puede ser tan erróneamente interpretado.

Lee Romanos 3: 23, 24; Romanos 5: 8; y Efesios 2: 8-10. ¿Qué enseñan estos pasajes acerca de la salvación?

La salvación es indudablemente obra de Dios y no podemos atribuirnos ningún mérito al respecto. Incluso la fe misma es un don estimulado por el Espíritu Santo. Nuestras obras no pueden salvarnos. Sin embargo, a través del nuevo nacimiento, Dios nos vuelve a crear espiritualmente y nos capacita para hacer el bien. El Espíritu de Dios actúa en nosotros, dándonos poder para elegir lo correcto, resistir la tentación y tomar decisiones acertadas.

Por tanto, ponemos en práctica lo que Dios ha obrado en nuestro interior, «con temor y temblor» (Fil. 2: 12). ¿Significa esto que debemos temer el juicio de Dios por nuestros débiles esfuerzos para obedecer? Por supuesto que no. Esta expresión se refiere a reconocer la presencia de Dios (ver Sal. 2: 11) y a nuestra necesidad de obedecerle.

■ **¿Cómo has experimentado la obra de Cristo en ti? A pesar de ello, ¿de qué manera tu naturaleza caída se opone a la obra de Dios en ti, y cómo puedes resistir esa tendencia?**

LUCES EN LA OSCURIDAD

En Filipenses 2: 14, Pablo insta a los creyentes a hacer todo «sin queja ni discusión». Los desafíos a la unidad de la iglesia son tan serios que aquella no puede mantenerse sin un esfuerzo significativo de nuestra parte. La unidad dentro de la iglesia es el resultado de nuestra unión con Cristo y de la obediencia a su Palabra. Esto es vital para nuestro testimonio, ya que, como Pablo señala, hemos sido llamados a resplandecer como luces en el mundo (Fil. 2: 15).

En una noche sin luna y lejos del resplandor de las ciudades, las estrellas se hacen visibles y parecen brillar mucho más. Es el contraste lo que marca la diferencia. Cuanto más oscuro es el cielo, más se destacan las estrellas. Lo mismo ocurre con nuestro testimonio. Cuanto mayor es la oscuridad moral que nos rodea, más marcado es el contraste entre la vida de los verdaderos seguidores de Dios y la de los mundanos. Cuán importante es, pues, no dejar que las luces artificiales de las ideas, presiones y prácticas mundanas hagan que nuestro testimonio se desvanezca o desaparezca por completo.

Lee Filipenses 2: 15, 16. ¿Cómo describe Pablo lo que debemos ser y hacer como hijos de Dios?

«Sin culpa» significa «intachable». Esta palabra es usada especialmente para describir el carácter de Job (ver Job 1: 1, 8; 2: 3; ver también 11: 4; 33: 9). La palabra griega traducida como «intachable» significa literalmente «sin mezcla, puro». En vista de los ataques despiadados a los que probablemente se enfrentarán los testigos de Jesús, él nos anima a ser «sencillos como palomas» (Mat. 10: 16). Del mismo modo, Pablo nos insta a ser «inocentes acerca del mal» (Rom. 16: 19). Mucho del contenido de los medios de comunicación modernos no es puro, edificante e inspirador. En tiempos como estos, la práctica de David es una gran regla para nosotros: «No pondré ante mis ojos cosa injusta» (Sal. 101: 3).

Nunca debemos temer ser diferentes. Nuestra fe debe distinguirnos cada vez más. El objetivo es resplandecer «como luces en el mundo» (Fil. 2: 15). La única manera de lograrlo es rechazar la conformidad con este mundo (Rom. 12: 2) y permanecer «asidos de la palabra de vida» (Fil. 2: 16). Nuestras decisiones determinarán finalmente si hemos vivido teniendo en cuenta «el día de Cristo» o si hemos «corrido en vano» (Fil. 2: 16; comparar con 1 Cor. 9: 24-27).

■ **¿Cómo puedes purificar las áreas de tu vida contaminadas por la mundanalidad?**

UN SACRIFICIO VIVIENTE

Lee Filipenses 2: 17; 2 Timoteo 4: 6; Romanos 12: 1, 2; y 1 Corintios 11: 1. ¿Qué dice Pablo en estos pasajes?

El apóstol expresó una sorprendente ambivalencia acerca de si era mejor para él vivir o morir como parte de su servicio a Cristo (Fil. 1: 20-23). Ahora sugiere la posibilidad muy real de «ser derramado en libación» (Fil. 2: 17). Esta imagen se basa en la antigua práctica consistente en derramar un líquido (como aceite, vino o agua) como ofrenda para Dios (ver, por ejemplo, Gén. 35: 14; Éxo. 29: 40; 2 Sam. 23: 15-17). El aparente «derroche» de un líquido valioso en un acto de devoción puede recordarnos la acción de María de ungir la cabeza y los pies de Jesús con el «perfume de nardo puro, de mucho precio» (Mar. 14: 3-9; Juan 12: 3). Aunque no se trataba de una libación propiamente dicha, representó un gran desprendimiento que ilustró adecuadamente el sacrificio infinito hecho por Cristo para nuestra salvación.

Si Pablo hubiera sido ejecutado por proclamar el evangelio, se habría regocijado porque su vida estaba siendo «derramada» como ofrenda a Dios. Dado que en el Antiguo Testamento las libaciones suelen acompañar un sacrificio (ver Núm. 15: 1-10; 28: 1-15), Pablo consideraría la entrega de su vida como el complemento adecuado del «sacrificio y servicio» de los creyentes de Filipos, quienes, por la fe, habían decidido dedicar su vida a Dios como un «sacrificio vivo» (Rom. 12: 1).

Los primeros cristianos, incluidos los de Filipos (Fil. 1: 27-29), compartían activamente su fe: iban difundiendo el evangelio de casa en casa (Hech. 5: 42), abrían sus hogares para el estudio de las Escrituras (Hech. 12: 12; 1 Cor. 16: 19; Col. 4: 15; File. 1: 1, 2) y eran capaces de fundamentar con las Escrituras lo que creían (Hech. 17: 11; 18: 26; 1 Ped. 3: 15). Nuestros pioneros adventistas hicieron lo mismo. En lugar de depender de los pastores para difundir el mensaje a sus vecinos, compartían su fe, daban estudios bíblicos y preparaban a las personas para el bautismo cuando el pastor volviera a visitarlos.

En resumen, con gran sacrificio personal, es decir, como un «sacrificio vivo», trabajaban para difundir el evangelio. ¿Deberíamos hacer menos?

■ **Reflexiona acerca de lo que significaría para ti ser un «sacrificio vivo». ¿Cuánto te sacrificas por el reino de Dios? ¿Qué te dice tu respuesta acerca de ti mismo?**

UN CARÁCTER PROBADO

Ya se ha mencionado el papel de Timoteo como remitente adjunto de esta epístola (Fil. 1: 1). Ahora Pablo comienza a detallar cuán valioso es Timoteo como uno de sus colaboradores. Se lo describe como un evangelista (2 Tim. 4: 5) a quien Pablo había enviado a Macedonia (1 Tes. 3: 2; comparar con Hech. 18: 5; 19: 22) y a Corinto en varias ocasiones (1 Cor. 4: 17; 16: 10). Anteriormente había trabajado con Pablo y Silas en Corinto (1 Tes. 1: 1; 2 Tes. 1: 1) y luego en Éfeso (1 Tim. 1: 2, 3; comparar con Hech. 19: 22). Pablo describe a Timoteo como alguien que «comparte mis sentimientos» (Fil. 2: 20). La expresión griega así traducida significa literalmente «unánime» y sugiere que Timoteo era como Pablo en muchos aspectos, incluyendo su compromiso con Cristo, sus enérgicos esfuerzos por difundir el evangelio y su preocupación particular por los filipenses.

¿Por qué Pablo habla aquí tan positiva y extensamente de Timoteo (ver Fil. 2: 19-23)? ¿Qué más dice el apóstol acerca de él (ver 1 Cor. 4: 17; 2 Tim. 1: 5)?

Otro atributo de Timoteo que menciona Pablo son sus «probadas cualidades» (Fil. 2: 22). La palabra griega así traducida describe a una persona que ha sido puesta a prueba intensamente por las dificultades (Rom. 5: 4) y cuyo carácter y servicio han demostrado ser genuinos (2 Cor. 2: 9; 9: 13). Pablo sabe que esto es cierto en el caso de Timoteo, pues lo ha visto demostrado en las numerosas ocasiones en que trabajaron juntos para difundir el evangelio.

Las experiencias difíciles de la vida ponen a prueba nuestra entereza y demuestran quiénes somos realmente. Elena G. de White lo expresa de esta manera: «La vida es una disciplina. [...] Habrá provocaciones que prueben su genio; y es afrontándolas con el espíritu debido como se desarrollan las gracias cristianas. Si se soportan mansamente las injurias y los insultos, si se responde a ellas con contestaciones amables, y a los actos de opresión con la bondad, se dan evidencias de que el Espíritu de Cristo mora en el corazón». Y añade que, si «las penurias y las molestias que fuimos llamados a soportar [...] se soportan bien, desarrollan en el carácter virtudes como las de Cristo, y distinguen al cristiano del mundano» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 323).

■ **Piensa en las provocaciones, dificultades y molestias que has enfrentado recientemente. ¿Las has sobrellevado con paciencia? ¿Qué puedes hacer para que estas experiencias te ayuden a ser más disciplinado?**

«ESTIMEN A LOS QUE SON COMO ÉL»

Lee Filipenses 2: 25-30. ¿Cómo describe Pablo a Epafrodito? ¿Qué actitudes y acciones específicas de este obrero cristiano revelan su carácter?

Epafrodito solamente es mencionado en esta carta, pero aprendemos bastante acerca de él a partir de las breves menciones que aparecen en ella. A juzgar por su nombre (que hace referencia al culto de Afrodita), era un converso proveniente de un entorno pagano. El hecho de que Pablo lo llama su «colaborador» sugiere que estaba activo en el ministerio, quizá trabajando junto al apóstol en Filipos. La expresión «compañero de milicia» (comparar con Fil. 1: 27) probablemente se refiera a un conflicto que Epafrodito habría afrontado para difundir el evangelio y a que estuvo dispuesto incluso a arriesgar su vida (Fil. 2: 30).

Como «mensajero» (*apostolos*, en griego) designado por la iglesia de Filipos, Epafrodito fue enviado a atender a Pablo en la cárcel y a ocuparse de cualquier otra necesidad que el apóstol pudiera tener (Fil. 2: 25). Fue a él a quien los filipenses confiaron sus ofrendas para Pablo (Fil. 4: 18). Esa contribución monetaria era de vital importancia, ya que cualquier alimento, vestimenta, camastro u otras necesidades que los prisioneros romanos tuvieran debían ser provistas por ellos mismos, por familiares o amigos (comparar con Hech. 24: 23). Casi al final de su segundo encarcelamiento en Roma, Pablo pidió a Timoteo que procurara «venir antes del invierno» y traer consigo la capa que el apóstol había dejado en Troas (2 Tim. 4: 21, 13). Al parecer, Pablo necesitaría ese grueso abrigo en su fría celda. También fue a Epafrodito a quien se encomendó llevar esta epístola en su viaje de regreso a Filipos (ver Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 356).

Tal vez debido a los problemas en Filipos (ver la lección 4), Pablo consideró necesario enviar a Epafrodito de regreso antes de lo previsto, y por ello instó a los filipenses a que lo recibieran «en el Señor con toda alegría» (Fil. 2: 29). El apóstol quiso así asegurarse de que no se preocuparan por su situación en la cárcel. También destacó que Epafrodito era la clase de persona que los cristianos debían tener en gran estima, no por su riqueza o condición social, sino por su espíritu de sacrificio al seguir el ejemplo de Jesús (Fil. 2: 6-11, 29, 30; comparar con Luc. 22: 25-27). La palabra griega que designa la estima o la honra solo aparece unas pocas veces en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, para referirse al siervo del centurión que era «muy estimado por su señor» (Luc. 7: 2); para quienes se honra ubicándolos en lugar especial en un banquete (Luc. 14: 8); y para Jesús como la «preciosa» piedra angular (1 Ped. 2: 4, 6). El hecho de que Epafrodito fuera incluido en ese grupo significa, sin duda, que era un hombre fiel.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«El que estará más cerca de Cristo será el que en la tierra haya bebido más hondamente del espíritu de su amor desinteresado —amor que “no es jactancioso, no se envanece [...] no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor” (1 Cor. 13: 4, 5, RV95) —amor que mueve al discípulo como movía al Señor, a dar todo, a vivir, trabajar y sacrificarse, aun hasta la muerte, para la salvación de la humanidad. Este espíritu se puso de manifiesto en la vida de Pablo. Él dijo: “Porque para mí el vivir es Cristo”, porque su vida revelaba a Cristo ante los hombres; “y el morir, ganancia”, ganancia para Cristo; la muerte misma pondría de manifiesto el poder de su gracia y ganaría almas para él. “Será magnificado Cristo en mi cuerpo, tanto si vivo como si muero” (Fil. 1: 21, 20, RV95)» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 515, 516).

«No está lejos el tiempo cuando toda alma será probada. Se nos querrá imponer la marca de la bestia. Para aquellos que han ido cediendo paso a paso a las exigencias del mundo y se han acomodado a sus costumbres, no será cosa difícil ceder ante las autoridades dominantes, antes que someterse al escarnio, a los insultos, a la amenaza de encarcelamiento y a la muerte. [...]

»Cuando multitudes de hermanos falsos se distinguen de los verdaderos, entonces los que están ocultos se manifestarán, y con expresiones de alabanza en sus labios se alistarán bajo la bandera de Cristo. Aquellos que han sido tímidos y vacilantes en la iglesia llegarán a ser como David: dispuestos a trabajar y arriesgarse. Mientras más oscura la noche para el pueblo de Dios, más resplandecientes las estrellas. Satanás acosará severamente a los fieles; pero saldrán más que vencedores en el Señor» (Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 76, 77).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en la advertencia de la cita anterior acerca de los que «han ido cediendo paso a paso a las exigencias del mundo y se han acomodado a sus costumbres». ¿Qué podría incluir esto y cómo podría aplicarse no solo a los individuos sino a la iglesia en su conjunto?
2. Dios dice: «Yo honro a los que me honran» (1 Sam. 2: 30). ¿De qué manera honramos a Dios? ¿Es lo mismo honrar a Dios que «darle gloria» (Apoc. 14: 7)? ¿Por qué sí o por qué no?
3. ¿Cómo podemos trabajar en nuestra propia salvación sin caer en la trampa del legalismo?